

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



“ID Y CURAD”

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD
TEMA 24°**

José Antonio Pagola

VISITADORES DE ENFERMOS

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS EN LA ENFERMEDAD (IV)

ALGUNAS CONCLUSIONES EN ORDEN A LA ACCIÓN PASTORAL

A partir de lo expuesto en el tema anterior, podemos señalar algunas directrices generales en orden a cuidar mejor la celebración de los sacramentos en la enfermedad. El sentido de la celebración sacramental pide que el gesto que se realiza sea **humanamente expresivo**, que sea un **gesto creyente**, inspirado por la fe, que sea una **acción eclesial**, comunitaria, que sea una **celebración cristológica**, que sea **celebración sanadora**.

a– Un gesto humanamente expresivo: En la base de todos los sacramentos hay un gesto humano, que encierra un significado y tiene una determinada fuerza expresiva: una comida, una acogida en la comunidad, un gesto de perdón, una imposición de manos, una bendición. Estos gestos, al estar hoy ritualizados y sometidos a un esquema de celebración, corren el peligro de perder no solo la espontaneidad, sino también la fuerza expresiva y significadora. De ahí la importancia de que los que participan en la celebración, (enfermo, capellán, familiares, profesionales ...), capten profundamente el sentido de aquel gesto, se sientan protagonistas de un gesto simbólico y sepan vivirlo y actualizarlo en toda la expresividad.

Las circunstancias que rodean con frecuencia la celebración sacramental con los enfermos son muy delicadas y difíciles: el deterioro físico y psíquico del enfermo: dolores, intuición de la proximidad de la muerte, la presencia de la familia que piensa en la separación próxima e irremediable ...

En esas circunstancias la celebración sacramental debe enmarcarse en un gesto humano de acompañamiento a ese enfermo en su situación límite. De ahí la importancia de que todos presentes expresen con sus gestos, sus palabras, sus silencios todo lo que es acompañar al enfermo. Comprender sus temores, su dolor, su impotencia y compartir de alguna manera su agonía ofreciéndole esperanza. El sacramento no debe ser un rito aislado de la vida. Por eso el acompañamiento de la familia, de los visitantes de enfermos, de los profesionales que le han atendido, del capellán que le ha visitado, de los amigos que ha tenido etc ... tienen una gran fuerza simbólica para el enfermo. Naturalmente, el gesto alcanza mayor hondura, si el enfermo puede hablar o hacer algún gesto personal: despedirse, dar gracias a quienes le han atendido, ofrecer perdón a todos, despedirse, donar sus órganos ...

b-Un gesto cristiano: Los sacramentos solo tienen sentido cuando los recibe un creyente. El sacramento sin fe no dice nada, se convierte en un rito vacío y ridículo. Repetimos una vez más que el sacramento no solo transmite la acción salvadora de Dios, sino también la acogida del hombre. Los sacramentos no son por otra parte acciones aisladas que se realizan al margen de la vida. Son gestos privilegiados y culminantes en los que la persona expresa su fe de manera viva e intensa. Esto exige un proceso de preparación para recibir la salvación y la gracia de Dios. Este proceso no es fácil sobre todo en la Unción de los Enfermos. No siempre es el enfermo el que toma la decisión de recibir el sacramento. A veces es más el deseo de la familia que el del enfermo que está luchando con el dolor, la impotencia y la inseguridad. Por eso es importante el contacto personal y la amistad, si es posible, con los enfermos. Porque desde ahí se le puede ayudar más fácilmente a despertar su fe y su deseo de un Dios salvador.

c- Una celebración comunitaria: El sacramento no es un acto individual, privado o de un pequeño grupo. El sacramento es una acción de la Iglesia y por lo tanto ha de ser vivido por todos como tal. Es decir, debe ser vivido comunitariamente. Lo que pasa es que esta dimensión comunitaria queda muy empobrecida cuando todo queda entre el sacerdote y el enfermo. En otros tiempos, cuando se llevaba el viático y la unción, la comunidad cristiana tomaba parte muy activa: se tocaban las campanas, se salía del templo parroquial procesionalmente, los monaguillos y los vecinos acompañaban con sus velas. La comunidad cristiana se asociaba y oraba por aquel enfermo. Aunque hoy es difícil recuperar esta riqueza comunitaria, el sacerdote deberá hacer todo lo posible para que en la administración de los sacramentos al enfermo esté representada, lo más posible, la comunidad cristiana.

d-Una celebración cristológica: Todos los sacramentos nos ponen en contacto con Jesucristo. Al dar los sacramentos a un enfermo, el sacerdote debe poner mucho cuidado para que el enfermo le vea a él como un simple ministro y que el verdadero protagonista de la acción sacramental es Jesucristo que nos ofrece la salvación de Dios y que sigue vivo en la Iglesia. En el sacramento se hace presente de alguna manera, 1º- El mismo **Cristo histórico** que acogía a los pecadores, curaba a los enfermos, compartía su pan con los publicanos. El mismo Cristo que murió para salvarnos. 2- **El Cristo resucitado** que sigue ofreciendo hoy su vida por los hombres en su enfermedad, en su debilidad y en su muerte. Y 3º- **El Cristo que vendrá como Salvador al final de los tiempos**, al que ese enfermo camina con esperanza.

Y todo esto no puede ser un simple teoría. Es necesario que el sacerdote a través de la lectura del evangelio, de las palabras, del trato al enfermo y de todos los medios que disponga haga presente a Jesucristo como actor principal de la acción sacramental.

d- Una celebración sanadora: En la administración de los sacramentos a los enfermos es donde la Iglesia debe resaltar la fuerza sanadora que encierran. Porque el mismo Jesús que pasó por el mundo curando a los enfermos y sanando sus heridas es el que se hace presente en los sacramentos con toda su fuerza salvadora y curativa. **La Eucaristía** celebrada por la comunidad cristiana que recuerda a sus enfermos y se preocupa por su salud y le envía el viático es el signo más expresivo de una comunidad que ofrece al enfermo la gracia salvadora y sanadora de Dios.

Lo mismo sucede con **el sacramento del perdón** recibido por un enfermo. El sacerdote debe tener presente que no actúa como juez, sino como terapeuta. Lo mismo que Jesús que al perdonar los pecados, reconciliaba a los enfermos con Dios y consigo mismos y los sanaba interiormente. El sacramento del perdón ha de ser fuente de paz interior, de reconciliación, de curación de heridas y culpabilidades pasadas, y al mismo tiempo, celebración gozosa y agradecida del perdón y bondad de Dios.

La Unción de Enfermos es el sacramento que culmina el acompañamiento y la acción sanadora de la comunidad, sobre todo si se celebra comunitariamente. Este sacramento es el gesto más expresivo de la comunidad cristiana, que desde la debilidad y desde la fortaleza desea, pide y busca para el enfermo su salvación.

La renovación de los sacramentos en la enfermedad necesitará bastante tiempo y solo se podrá conseguir con una catequesis adecuada a la comunidad cristiana, a los visitantes de enfermos y con el testimonio de los mismos enfermos que viven intensamente su fe. Todo esto requiere una actuación responsable de capellanes y sacerdotes.

DIÁLOGO

- 1- De los cinco apartados de este tema, ¿cuál te ha parecido más importante? ¿Por qué?
- 2- ¿Cuál es la razón por la que muchas veces se dan los sacramentos a los enfermos de una manera precipitada?
- 3- Como Ministros Extraordinarios de la Comunión, creéis que podéis mejorar la forma de dar la comunión a los enfermos? ¿En qué?

